

MATRIMONIO

Ramón Díaz

División de Filosofía

CISAV

A través de mis años he visto por diferentes medios peticiones de matrimonio bastante originales: en autos, en aviones, en barcos, en trenes; aventándose en paracaídas, buceando bajo el mar, escalando montañas, manejando en autopistas; en recintos deportivos, en eventos artísticos, en programas televisivos; en restaurantes, en iglesias, en escuelas; en la intimidad del hogar y de la familia o en la publicidad de una plaza ante extraños.

En ellas, el anillo que explicita el compromiso, ha sido entregado de formas inimaginables: en regalos, en bebidas, en alimentos, en utensilios, en actos de magia, en sobres de mensajería, en prendas de vestir, en artículos deportivos, en globos. Las ceremonias, a través de las cuales se ha concretizado tal petición, han ido de lo sorprendente y fastuoso hasta lo ridículo y ordinario, sin tomar en cuenta el número de invitados, que puede ir de lo masivo hasta lo selecto.

Sin embargo, todas estas parejas que así se han comprometido y que se distinguen unas de otras por la originalidad de su mutuo compromiso, se enfrentan por igual a la misma cuestión que el matrimonio les plantea apenas éste se concerta; esa cuestión que *El taller del Orfebre* de Karol Wojtyła¹ ha sabido expresar —me parece— con toda claridad, belleza y dramatismo:

El amor, el amor pulsa en las sienes.
Se vuelve en el hombre pensamiento y voluntad:
voluntad de Teresa de ser Andrés,
voluntad de Andrés de ser Teresa.

¹ BAC, Madrid, 1980.

Es extraño, pero necesario.
Y de nuevo separarse,
porque el hombre no perdura en el hombre indefinidamente
y el hombre no basta.

¿Cómo hacer, Teresa,
para permanecer en Andrés para siempre?
¿Cómo hacer, Andrés,
para permanecer en Teresa para siempre?

Puesto que el hombre no perdura
en el hombre
y el hombre no basta.²

² p. 29.